

Reseña



La tercera vía y sus críticos, de Anthony Giddens*

Rosendo Bolívar Meza**

En el número 46 de la Revista *Iztapalapa*, correspondiente a julio-diciembre de 1999, se publicó la reseña de un libro muy novedoso y polémico publicado también ese mismo año, titulado *La tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia*, cuyo autor es Anthony Giddens.

Según se reseñó en aquella ocasión, el objetivo de ese libro era presentar una propuesta de la tercera vía como la renovación de la socialdemocracia haciendo un recorrido por los orígenes y desarrollo de la socialdemocracia y del conservadurismo neoliberal y destacando que, a partir de la década de los años setenta del siglo xx, la socialdemocracia se ha visto crecientemente desafiada por las filosofías del libre mercado, descrito genéricamente como neoliberalismo.

A decir de Giddens, los neoliberales han querido reducir el Estado; los socialdemócratas, históricamente, han buscado insistentemente expandirlo. La tercera vía sostiene que lo necesario es reconstruirlo, ir más allá de aquellos derechistas que dicen que el gobierno es el

* Giddens, Anthony, *La tercera vía y sus críticos*, Madrid, Taurus, 2001, ISBN: 84-306-0422-7.

** Profesor investigador del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos "Ricardo Flores Magón" del IPN.

enemigo y de aquellos izquierdistas que opinan que el gobierno es la solución.

En este sentido, la cuestión no es más o menos gobierno, sino aceptar que éste debe ajustarse a las nuevas circunstancias de la era global. Por ello, el término *tercera vía* no tiene particular significación en sí mismo ni por sí mismo. Para efectos de ese libro se concibió como una renovación socialdemócrata.

Pero para Giddens, el verdadero debate sobre el futuro de la socialdemocracia es que la tercera vía se refiere a un marco de pensamiento y política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las dos o tres últimas décadas. Es una tercera vía en cuanto intento por trascender tanto la socialdemocracia a la antigua como el neoliberalismo.

De acuerdo con él, la política de la tercera vía debería adoptar una actitud positiva hacia la globalización. Los socialdemócratas necesitan responder al proteccionismo económico y cultural. La tercera vía no debería identificar globalización con un apoyo universal al libre comercio.

La política de la tercera vía debería también mantener como preocupación esencial la justicia social. En este sentido, para los socialdemócratas la libertad significaría autonomía de acción, así como una nueva relación entre individuo y comunidad, con una redefinición de derechos y obligaciones.

La reforma del Estado y del gobierno debería ser un principio orientador básico de la política de la tercera vía. El

gobierno debe y puede actuar para diseñar y aplicar una base económica que el autor denomina como "nueva economía mixta", la cual sólo puede ser eficaz si las instituciones de bienestar existentes se modernizan completamente.

Así pues, la política de la tercera vía concebida por Giddens, propugna por una nueva economía mixta. La vieja economía mixta se expresaba en dos versiones: la primera implicaba una separación entre el Estado y los sectores privados, pero con una gran parte de la industria bajo el control público; la segunda era y es el mercado social. En cada una de ellas los mercados permanecen en gran medida subordinados al gobierno. La nueva economía mixta busca en lugar de eso una sinergia entre sectores públicos y privados, aprovechando el dinamismo de los mercados, pero teniendo en cuenta el interés público. Requiere un equilibrio entre regulación y desregulación (transnacional, nacional y local); y un equilibrio entre lo económico y lo no económico en la vida social.

La reforma del Estado y del gobierno en la tercera vía debe contemplar aspectos como la atención del Estado a la globalización, aumentar el papel de la esfera pública, elevar la eficiencia administrativa de los estados, así como diseñar formas democráticas distintas, en donde el gobierno pueda establecer un contacto más directo con los ciudadanos y viceversa.

A dos años de la publicación de ese libro, cuyas ideas centrales acabamos de resumir, Anthony Giddens escribió

otro libro titulado *La tercera vía y sus críticos*, que aquí reseñamos. En él, además de precisar algunos de sus conceptos anteriores, se propone responder y debatir las ideas de algunos de los principales críticos de la tercera vía.

Esta propuesta desató una gran variedad de respuestas críticas, la mayoría provenientes de los círculos conservadores quienes, con poca seriedad, la ven como una mezcolanza de ideas y políticas ya conocidas o bien, vacías de contenido. Por ello, el autor se ocupa en este libro de contestar las críticas provenientes de la izquierda, que en general ven a la tercera vía como una filosofía esencialmente de derecha, pero con un envoltorio un poco más atractivo.

En este sentido, Anthony Giddens encuentra, desde la izquierda, seis grandes críticas a su propuesta de la tercera vía:

1. Es un proyecto político amorfo, difícil de concretar y sin dirección. Está vacía de contenido porque se define sólo negativamente contra la socialdemocracia antigua y el neoliberalismo.
2. No logra mantener la perspectiva propia de la izquierda y por ello, deliberadamente o no, desemboca en una forma de conservadurismo. Los defensores de la tercera vía se definen como de "centro izquierda", pero en realidad se han desplazado hacia la derecha.
3. Acepta el marco básico del neoliberalismo, especialmente en lo referente al mercado global y,

aunque considera a la globalización como algo establecido, no logra combatir las desigualdades de renta, riqueza y poder.

4. Es un proyecto limitado por ser anglosajón y haber surgido en un país que no ha presentado grandes desigualdades sociales y, por otro lado, son políticas retrógradas en países con estados de bienestar más desarrollados como en Suecia.
5. No tiene una política económica clara, ya que mientras la socialdemocracia tradicional buscaba la intervención estatal en el mercado y los neoliberales buscan la privatización de los mercados, la tercera vía gira más bien hacia esta segunda, sin tener orientaciones políticas distintivas propias. En consecuencia, si la tercera vía no tiene un pensamiento económico definido, es proclive a sucumbir en la corriente.
6. No cuenta con una estrategia eficaz para abordar las cuestiones ecológicas, salvo el reconocimiento de la existencia del problema.

A continuación se resumen las respuestas más importantes que el autor hace a estas críticas.

La política de la tercera vía no es una continuación del neoliberalismo, sino una filosofía política alternativa a él. Por ello, para Giddens, definitivamente la tercera vía es un proyecto que se acerca más a la izquierda que a la

derecha, e inclusive la define como una izquierda modernizadora o una social-democracia modernizadora. Es un intento por llevar adelante los procesos de reforma comenzados por los socialdemócratas.

La política de la tercera vía no descuida la esfera pública, ya que ofrece los medios para reconstruir y renovar las instituciones públicas. El gobierno y el Estado no sólo deben cumplir objetivos de eficiencia y eficacia, sino responder a la apatía de los votantes. Las democracias actuales no son suficientemente democráticas, por lo que hace falta una segunda ola democratizadora o, lo que el autor llama, la democratización de la democracia, la cual, dependiendo de la historia de cada país, podría implicar reformas constitucionales, mayor transparencia y responsabilidad del gobierno y, sobre todo, mayor eficacia.

No acepta la globalización como algo dado, sino que responde a ella de manera sofisticada e inclusive dice tener concepciones alternativas.

Sostiene que las tres áreas clave del poder: el gobierno, la economía y las comunidades de la sociedad civil, deben basarse en la solidaridad y la justicia social. Un orden democrático, con una economía de mercado eficaz, generan una sociedad civil floreciente.

La tercera vía busca, además, un nuevo contrato social basado en la má-

xima de "ningún derecho sin responsabilidad", donde si un individuo recibe un beneficio de la colectividad o del Estado, debe cuidarlo y retribuirlo. Busca fomentar una sociedad diversificada pero basada en principios igualitarios, maximizando la igualdad de oportunidades y limitando la desigualdad de resultados.

En conclusión, la política de la tercera vía desarrollada por Giddens no es un intento por ocupar el terreno intermedio entre el socialismo estatalista y la filosofía de libre mercado, sino más bien se refiere a la reestructuración de las doctrinas socialdemócratas. El Estado no puede reemplazar ni al mercado ni a la sociedad civil, pero es necesario que intervenga en ambas. El gobierno tiene entre sus funciones prioritarias crear estabilidad macroeconómica, promover la inversión en educación e infraestructuras, frenar la desigualdad y garantizar oportunidades para la realización del individuo, con lo que, además de su función política, el Estado debe promover el crecimiento económico y el bienestar social.

Por todo lo anterior, el autor destaca en su comentario final la necesidad de conectar estas tres esferas a través de un nuevo contrato social que debe insistir tanto en los derechos como en los deberes de los ciudadanos.